

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (ed.), *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, Madrid, Sílex, 2021, 629 pp., ISBN: 978-84-7737-983-6.

La historiografía modernista sobre la familia pasa por uno de sus grandes momentos y buena muestra de ello es el libro reseñado, que ha editado Francisco García González. Porque no estamos ante un libro más, ni tampoco ante distintos espacios de análisis o nuevas miradas, sino que más allá de ello nos encontramos ante una obra colectiva inspirada y organizada en torno a un reto, novedoso y necesario. Se trata de un trampolín hacia la comprensión de una historia social de la familia en Europa que diluye las viejas visiones estrechas y ordenadas, que cuestiona el determinismo comprensivo de nociones omnipresentes como las estrategias, para resaltar la multiplicidad de caminos que nos llevan a observar lo que fue la familia en el antiguo régimen, un puzzle que va encajando pero que cuenta con piezas perdidas, con sus fortalezas, pero también con sus incoherencias, tensiones, vaivenes, fracasos. Todas las piezas, encajadas o por encajar, sin excepción, tienen sus significados y contribuyen al conocimiento local-global de la familia y de la sociedad. Esa observación compleja, que enlaza lo individual con lo colectivo, las agencias de los sujetos con los mecanismos de la desigualdad, queda recogida bajo el concepto de “trayectorias” que Francisco García González propone en la vibrante reflexión con la que introduce la obra. Este concepto, que resalta el movimiento constante del objeto de estudio, un movimiento en todos los sentidos y direcciones, no es un mero sustituto de aquellas nociones previas con las que ha venido trabajando la historiografía de la familia. Es un concepto integrador, abierto, que interactúa con las zigzagueantes rutas del tiempo de la vida individual y familiar, que se cruza con toda suerte de escenarios, que vincula lo previsto y lo imprevisto, lo coherente y lo incoherente. Y la misma versatilidad y capacidad de integración cabe reconocer a la metodología que puede acompañarle, tal como se constata a través de la lectura de los variados temas que conforman este libro.

La originalidad y relevancia de la señalada aportación no puede desligarse del ímpetu investigador que caracteriza el Seminario de Historia de la Población dirigido desde la Universidad de Castilla-La Mancha por Francisco García González y de los proyectos nacionales que ha liderado junto a Jesús Manuel Gómez Beltrán de la Universidad de Cádiz. *Familias, trayectorias y desigualdades*, reúne veinticuatro impecables contribuciones que a su vez se encuadran en cinco bloques: Teoría y método; Nobles, notables, militares y comerciantes. Incertidumbre y distinción; Mundos rurales, trayectorias desiguales; Género y trayectorias diferenciales; Movilidades y dependencias. Estos bloques invitan a reflexionar, a huir de esquemas preconcebidos, a acompañar con la perspectiva del tiempo, de sus oportunidades, de sus lapsos, las trayectorias de familias, de hombres y de mujeres, de generaciones, sin desdeñar incertidumbres, sin ignorar

contradicciones y posibles micro fronteras trazadas por algunos de sus agentes frente a las estructuras interiorizadas.

En el primer bloque el editor de la obra nos descubre las posibilidades del estudio de las trayectorias familiares, en las que el factor tiempo adquiere enorme expresión como dinamizador de experiencias de transformación, lo que visibiliza relaciones y transiciones en movimiento. A lo largo de sus páginas nos ofrece una mirada crítica a las raíces historiográficas del problema, a los logros alcanzados mediante parámetros como ciclos, curso de vida, generaciones, genealogías, redes y por supuesto estrategias, aunque también los interrogantes que estos han dejado pendientes. Cada uno de ellos recupera su sentido, pero lleno de matices en el marco de las trayectorias, que mediante una metodología relacional los pone en conexión abriendo estimulantes frentes de investigación como las trayectorias domésticas, genealógicas, patrimoniales, socio-profesionales, migratorias o educativas, tal como propone el autor en lo que constituye sin duda un sugerente marco de trabajo para el futuro de la historia de la familia. A este le sigue otra propuesta que, centrada en la historiografía francesa, subraya la relevancia de las dinámicas intergeneracionales exploratorias de problemas transversales, demográficos, antropológicos, patrimoniales (G. Brunet). El bloque número dos acoge varios estudios que, partiendo de los estratos sociales nobiliarios y acomodados, plantean importantes cambios: el análisis del problema de la convivencia entre lo común y lo diferente en los grandes linajes de Castilla que se condensa bajo la original noción “*haz de trayectorias*” (Juan Hernández Franco y R.A. Rodríguez Pérez); el descubrimiento de procesos de desclasamiento entre familias de hidalgos vascos y navarros con la crisis de la monarquía a fines del antiguo régimen (J.M. Imízcoz y D. Bermejo) y de movilidads limitadas, irregulares e imprecisas de ciertas familias políticas y sus redes clientelares (F. Precioso Izquierdo; V.A. García Heras); la revelación de la familia provincial en la familia atlántica, sus estrategias de identidad y movilidad en los territorios norteños (A. Angulo Morales); el peso de lo personal, las subjetividades, lo grupal y lo reticular como ingredientes del ascenso social inextricablemente ligado a las encrucijadas de la vida de individuos y familias en espacios ibéricos de los finales de la era moderna y el siglo XIX (M. Duraes; G. Carrasco-González; M.D. González Guardiola). Seguidamente, el bloque tercero integra estudios que alumbran realidades urbano-rurales en contraste y que se adentran en la multifactorialidad de las transiciones y el cambio generacional, con una contribución sobre conflictos paternofiliales en una familia de Vélez-Málaga que desvelan realidades frágiles tras apariencias preestablecidas (P. Pezzi Cristóbal); otra sobre la compleja noción de cambio inmóvil del orden social rural de fines de la modernidad a partir de las trayectorias de vida y de familia de los hacendados de la Castilla interior (M. García Fernández; J.L. Rodríguez Fernández); sobre los vínculos intrafamiliares entre tíos y sobrinos como estrategia de consolidación social en la Iglesia a partir de un caso familiar de Medina Sidonia (A. Benítez Barea); sobre los contrastes, las diferencias en los usos y

experiencias de adaptación a las coyunturas en ambientes rurales (H. Sobrado) en que el peso de la tierra y su explotación marca itinerarios diferenciales (J.M. González Bertrán) manifiestos también en el mercado matrimonial (J.P. Blanco Carrasco) a partir de análisis que van del norte al sur peninsular. Siguen a este bloque los capítulos en torno a género y trayectorias diferenciales, tal como se titula el bloque número cuatro. Aquí comienza la lectura con una necesaria perspectiva que indaga —primero de modo general, más tarde centrado en territorio germano— sobre el impacto de las combinaciones entre sistemas de herencia y regímenes económicos matrimoniales, las cuales afectaron en términos de conflictividad y competencia a hombres y a mujeres, a sus descendientes y a sus colaterales produciendo discriminaciones (M. Lanzinger). Continúa la perspectiva de género con el estudio de la negociación de la riqueza material e inmaterial y la aportación femenina en la formación de los hogares desde el valle de Lecrín hasta tierras castellano-manchegas, que rompe con visiones estereotipadas de la posición de las mujeres (M. Birriel Salcedo; C. Hernández-López), como se observa también en otra contribución desde Cerdeña que cuestiona decisivamente el concepto de soledad y viudedad alejada de matices como la edad, la riqueza, el lugar (M. Miscali); una perspectiva que enlaza con el territorio de los afectos, de la sexualidad, elementos que deciden e intervienen en las trayectorias familiares de las comunidades agrarias suizas (S. Guzzi-Heeb), y con los tránsitos de las edades intermedias aún muy desconocidos por la historiografía y que aportan numerosos elementos para repensar las nociones de autonomía y relaciones de dependencia en la vida familiar normanda (J. Declerq, I. Robin y F-J. Ruggiu). Este asunto se relaciona con el texto que encabeza el último bloque, que representa un avance en el conocimiento local-global de las trayectorias sociales del servicio doméstico cuya circulación sugiere formas de independencia que rompen drásticamente con visiones más estáticas (R. Sarti), y con el último centrado en las condiciones de vida más extremas, las de las esclavas negro-africanas en el Cádiz moderno y sus trayectorias vitales (A. Morgado).

En suma, toda investigación interesada en conocer, por un lado, algunos de los más sobresalientes interrogantes que hoy se plantea la historiografía sobre la familia en la Europa del antiguo régimen, y por otro lado, constatar y contrastar las rupturas y avances efectivos de su conocimiento, debe tener muy en cuenta esta obra colectiva. Sus coautores nos trasladan mucho más allá de cuanto ha sido conocido en el marco de los micro cambios familiares y los cambios colectivos, pues nos hacen ver desde múltiples aristas la diversidad de experiencias zigzagueantes y las profundas desigualdades de las trayectorias de aquellas. Los tiempos, sus usos e interacciones, su fluidez, son claves como señala el editor de este libro para encontrar tendencias aparentemente contradictorias, incertidumbres, juegos truncados, recomposiciones, toda una suerte de variables en contraposición altamente reveladores de las realidades plurales y diversas de la propia vida que envuelve a las familias y que son el latido de la sociedad.

*Mariela Fargas Peñarrocha*